

## NOTA NECROLÓGICA

### OTRO ARAGONÉS DE VALOR NOBLE YA DOBLADO

Francisco CARRASQUER LAUNED

Ramón Rufat Llop nace en Maella (Zaragoza) el 18 de diciembre de 1916 y muere en Vilanova i la Geltrú el 3 de noviembre de 1993.

Son setenta y siete años como dos banderas desplegadas a lo largo de una intensa vida, cada una de ellas emblema de sendos valores: el meramente personal, del que se hace la madera de los héroes y que igual se traduce por *valiente* como por *courageux*, y otro que implica un tesoro de cultura, un acervo de conocimientos útiles y un potente generador de entendimiento, memoria y voluntad. Con Ramón Rufat tenemos dos (seguros, si no más) ejemplos en Aragón de bravura, de hombres sin miedo y sin temeridad, que ahí está lo bueno: no ser ni disminuidos ni ninguneados por el miedo, pero tampoco presas de un exceso de valor físico que pone en peligro sin razón ese físico sin valor. Porque eso es ser temerario: no darle valor a la vida. Y para Ramón Rufat tenía la vida, no mero valor, sino el valor supremo. El otro modelo de lo mismo es Francisco Ponzán,<sup>1</sup> a quien traigo a colación por haber demostrado asimismo ese doble valor en actividades parecidas a las de Ramón: incursiones profundas en terreno enemigo para captar y recabar información directa o indirecta que sirva a la propia causa. Ahora bien, hay ya después de la guerra civil una bifurcación fortuita: Ponzán presta sus servicios a los aliados como espía (y de paso a los judíos, a los que salva por centenares), mientras que Ramón es detenido ya antes de acabarse la guerra civil y es condenado a muerte (pena luego conmutada); a los seis años escasos de estar preso logra fugarse de la cárcel, pero no se va al extranjero sino que se queda para proseguir la lucha (formando parte de esa famosa «guerrilla urbana» que tantas vidas de liber-

---

<sup>1</sup> Siento tanto más la muerte de Ramón Rufat, tan precipitada, porque esperaba de un día a otro que me contara cosas de Ponzán, este otro héroe por cantar.

tarios ha costado, para que luego se diga que sólo han hecho la resistencia antifranquista los Federico Sánchez y compañía). A Francisco Ponzán, en cambio, lo que man los alemanes antes de huir de París (¡porque sabía demasiado!) sin arrancarle ni un solo secreto.

En plena actividad de impresor y distribuidor de manifiestos, pasquines y carteles de propaganda antifranquista, como vicesecretario general del Comité Nacional de la C.N.T. y secretario de Organización, Prensa y Propaganda, fue a caer en manos de la policía, la famosa «Brigada social» que ya para entonces seguía la táctica más tarde descubierta de dejar a uno del Comité en libertad para que reorganizara el organismo y, a la primera reunión..., ¡zas!, otra redada. Esa vez lo condenaron a veinte años de cárcel, pero estuvo en total trece, desde 1945 hasta 1958. Con los seis anteriores, se pasó diecinueve años en chirona. ¡Todo un trágico récord!<sup>2</sup>

El arrojó lo demostró escapándose de la cárcel donde cumplía condena de cadena perpetua y poniéndose a militar clandestinamente en el Comité Nacional de la C.N.T. o cuando se fugó a Francia, una vez salido de la cárcel por segunda vez, y pasó la frontera no menos clandestinamente. Pero cuando leamos sus memorias conoceremos los graves peligros que tuvo que arrostrar como «Agente de Información».

Y el otro valor, el de hombre de razón y responsabilidad, con inteligencia y capacidad artística para criticar y comunicar su mensaje por escrito, lo testimonian de sobra sus obras: *Por las prisiones de España* (Méjico, Editorial Cajica, 1966) y *Espions de la République* (Paris, Editorial Allia, 1990), libro este último en que relata su actuación como Agente de Información durante la guerra civil española.<sup>3</sup>

Aún ha dejado Ramón Rufat un tercer libro por acabar, casi concluido según me dicen: el de sus Memorias, un borrador que encierra todo un ingente cúmulo de aventuras y peripecias, episodios y reflexiones sin cuento por donde pasa el filme de su baqueteada y ardua existencia. Es de esperar que se pueda dar a la imprenta terminado, para lo que Cesca, su compañera de vida y obra, y su propia hija Hélène están por demás capacitadas para el caso. Hélène está haciendo una tesis

<sup>2</sup> Véase, a este respecto biográfico, el artículo de Manuel SALAS aparecido en la revista *Polémica*, que él dirige (n.º 54, noviembre-diciembre de 1993, p. 37), en el que, como amigo y durante un tiempo colaborador de Ramón Rufat en Madrid, presenta un relato entrañable de su paisano y compañero.

<sup>3</sup> Se da la circunstancia de que este libro, vertido al español y debidamente revisado y adaptado a su fin (Ramón RUFAT LLOP, *Entre los hijos de la noche*, Barcelona, Universidad, 1986), es el ganador del premio que convoca la Universidad de Barcelona en un concurso que lleva el nombre de Juan García Durán, libertario y reconocido historiador de nuestra guerra civil y, sobre todo, especializado en las batallas navales y en todo lo referente a la marina española en la contienda, en cuya materia es una autoridad indiscutible gracias a su exhaustiva obra *Bibliografía de la guerra civil española*, Montevideo, El Siglo Ilustrado, 1964.

sobre Albert Camus, acaso por indicación del mismo Ramón, que por algo era como tantos de nosotros un gran admirador del autor de *La peste*.<sup>4</sup>

En fin, su calidad intelectual de hombre de cultura tan vasta como honda la hemos podido calibrar en sus artículos publicados en Barcelona en *Anthropos* y *Polémica*. Y para los estudiosos de Sender, nos consta esa profundidad de su saber en el hermoso trabajo con que participó en el n.º 4 de *Alazet* (monográfico dedicado al escritor, Huesca, 1993, pp. 181-186), titulado «El sentimiento religioso en Ramón J. Sender». Por cierto que Sender ha manifestado su estima por Ramón Rufat en varias ocasiones y, quizá especialmente, en *Segundo solanar y lucernario*.<sup>5</sup>

Que quede, pues, para siempre en nuestra mejor memoria Ramón Rufat Llop, este aragonés que añade prez y rica enseñanza de hombría y experiencia tan aleccionadora a nuestro patrimonio aragonés, español y universal.

<sup>4</sup> Por cierto que Albert Camus era un gran conocedor y amante de lo español, no sólo por ser hijo de española sino por simpatizar enormemente con nuestro Movimiento Libertario, a cuyo mítines en París le he visto concurrir y confraternizar con los cenetistas españoles exiliados.

<sup>5</sup> En el cap. XXIII, «Espionaje político y guerrero», hablando sobre el libro de espionaje de Pastor Petit, escribe Sender: «Entre los héroes de este excepcional historiador del espionaje (...) no podía faltar un aragonés. Se llama Ramón Rufat y pasó más de cien veces del campo republicano al "nacional" entre 1936 y 1939. Como se puede suponer al fin cayó en manos del enemigo, pero salvó la vida de milagro. En otras páginas he aludido a él. Acabada la guerra vivió en París, donde hizo carrera literaria digna de atención —publicó también en Méjico en 1964 "Las prisiones de España"— y actuó por azar como protagonista en un filme de gran impacto titulado "La larga noche". El director, Paco Periñán, graduado en la escuela de cine de Vincennes, escribió el guión ayudado por el mismo Ramón Rufat» (Ramón J. SENDER, *Segundo solanar y lucernario*, Zaragoza, Ediciones de Heraldo de Aragón, 1981, pp. 145-146).